

feo, y lo principal, muy desagradable en los ojos de Dios. Necio, por su ser instable y inconstante del oro, porque necedad es fundar sobre arena y hacer cimiento y confianza del viento. Y no solo por ser instable, sino por ser desleal y traidor; porque sin duda la posesión del tesoro no allega amigos, sino envidiosos, y no nos hace en la apariencia tan amados de algunos, cuanto en la verdad aborrecidos y malquistos con todos. Pues poner la esperanza de mi defensa en lo que de secreto me hace guerra y llama gente contra mí, necedad es muy conocida. Así que, es necio este vicio, y también es feo, porque el hombre que nació para bienes tanto mayores, si se ceba del oro así que ponga en él su esperanza, afrenta se hace á sí y se envilece y abaja, que es negocio vituperable y muy feo. Y por todas estas razones juntas Dios se desagrada mucho dél, y demás dellas, por otra que toca derechamente á su honra. Porque poner uno su confianza en el oro, y persuadirse que en él tiene su bien y su defensa para todo lo que se le ofrece en la vida, es un género de idolatría, como la llama san Pablo (a); y por la misma razón es quitar á Dios lo que propriamente es suyo y se le debe, que es esperar dél todo el bien. Porque, así como es propio suyo encerrar él solo todos los bienes en sí, todos los favores, todos los remedios, todas las excelencias y honras, y así como le conviene á él ser tan dadivoso de suyo cuanto es rico y abastado, y ser tan amigo de hacer bien cuanto es bueno y perfecto, porque la bondad naturalmente apetece el comunicarse y derramarse en los otros; así, y por el mismo caso, le debemos por derecho el mejor y mas alto grado de nuestra esperanza; y como es sumo bien en sí, así le debemos tener por sumo bien nuestro tenerle por nuestra fortaleza, por nuestra medicina, por nuestra única gloria y riqueza. Y porque se abonó Job en esta especie de idolatría, consiguientemente muestra su bondad en lo demás que toca á este género. Y dice:

26 «Si miré al sol cuando resplandecía, si á la luna que caminaba con claridad.» Porque en aquella su edad era comun error adorar por dioses al sol y á la luna, como de la Sagrada Escritura se entiende en diversos lugares. Y así, dice que no miró al sol, y entiéndese para adorarle, porque *mirar*, en la Escritura es muchas veces lo mismo que poner los ojos con afición y aplicar el ánimo con reverencia, como es lo del salmo (b): «No miré las vanidades ni las falsas locuras.» O dícelo así por cierta figura, para demostrar menosprecio. Como si mas claro dijera que estuvo tan lejos de adorar estas luces, que despreciándolas, aun no alzaba á ellas los ojos; que no querer ni aun mirar á uno es señal de tenerle en poco. Y dice que no le miró «cuando resplandecía», ó como el original dice, «sol resplandeciente», que es tanto como decir el sol oriente ó el sol cuando sale; porque en esta adoración era hora señalada y usada para saludar el sol la mañana y el apuntar de la aurora, según aquel antiguo versículo, que dice:

Estaba acaso saludando á Febo,
Al tiempo que apuntaba en el oriente.

Y ni mas ni menos saludaban á la luna en las noches
(a) Colos., cap. 3, v. 5. (b) Ps. 59, v. 5.

llenas y serenas. Y así, dice que ni miró á la «luna que caminaba con claridad», ó como dice la primera letra, «que caminaba con honra y con pompa;» porque la siguen y rodean como sus ministros y criadas infinita copia de estrellas. Que el sol, como si dijésemos cuando le vemos, camina solo, porque escurece con su luz lo que le pudiera ser compañía; mas la luna va acompañada de ejércitos de luces clarísimas, y ella como señora entre ellas, y como emperatriz ambiciosa y pomposa. Y añade en el mismo propósito:

27 «Si se alegró en abscondido mi corazón, y besó á mi mano mi boca.» Donde decimos «si se alegró», dice otra letra, «si se engañó en sí mismo en secreto;» y decir *alegró*, es decir, se contentó y satisfizo de tenerla por Dios, y decir «se engañó», es decir, se persuadió falsamente, y si no osó declararse, á lo menos para sí tuvo por cierto, mirándolos, que el sol y la luna eran dioses. Y lo que añade, «y besó á mi mano mi boca,» parece ser manera de reverencia y demostración del culto que se les daba, allegar el que los adoraba su mano á su boca; como el hincar las rodillas y el juntar las manos y el herir los pechos son figuras y meneos religiosos, y ordenados para demostrar el culto interior. Dice mas:

28 «Que también esta maldad grandísima y negamiento de Dios altísimo,» esto es, del verdadero Dios, en cuya comparación todos los demás que hace dioses el error de los hombres son cosas muy bajas. Y lo que decimos *grandísima*, la primera letra dice «maldad de jueces», y por esa causa infirió y dijo: «Y también esta.» Como diciendo: Como la pasada que del adulterio dije, así este delito es maldad de jueces, no solamente mala en sí, mas condenada á graves penas por ley y maldad, de que el fuero exterior conoce della y la castiga con pena de muerte. Dice mas:

29 «Si me gocé de caída de mi aborreciente, y me regocijé de que el mal le hallase. Muchos hombres hay que hacen bien y son ásperos en el sufrimiento del mal, quiero decir, que son misericordiosos y dan alegremente su hacienda, y sirven y adoran á Dios con cuidado; mas no llevan ni perdonan la injuria, ni acaban consigo que no se la pague quien se la hace; los cuales tienen bien compuesta la parte concupiscible, pero la irascible descompuesta y desenfrenada. Y así, de dos caballos que guían el carro de la razón, el uno, que va sin rienda, le desbarata y trastorna. Mas Job en ambas á dos partes tuvo siempre templanza: honesto, piadoso, liberal, religioso cuanto á la una, y cuanto á la otra no vengativo. Y por eso dice: «Si me gocé de caída de mi aborreciente.» Como diciendo que, no solo tomaba venganza, mas si la daba Dios, enviando sobre sus enemigos trabajos, no tomaba alegría; pues ni se gozaba de la caída del enemigo, ni se regocijaba de que le hallase el mal. Y dice con particular propiedad que el mal halla á los que siguen lo bueno, ordinariamente son gente poderosa en el mundo, soberbia de suyo y altiva, y apoyada de favor y riquezas, y por la misma causa gente, no solo arredrada, mas á lo que parece, abscondida de todo mal suceso y revés. Por donde cuando les viene algun desastre, es visto el mal

haber puesto diligencia en buscarles y hallarles entrada; que á los desamparados y flacos no los busca el mal, porque los tiene á la mano y como delante sus ojos; antes tropiezan en él ellos mismos y se le entran en casa. Prosigue:

30 «Ni di mi paladar á pecar, deseando con maldiciones su ánima,» ó como otra letra dice, «para pedir con maldiciones su ánima.» Y no solo, dice, no me alegró la caída del enemigo cuando venia, mas ni deseé que viniese, ni aun con las palabras que la ofensa envía fácilmente demostró tal deseo. «Dar su paladar á pecar,» es hablar mal contra el enemigo, y lo que luego declara, «desear con maldiciones su ánima,» esto es, maldecir su vida y buen estado. Mas dice:

31 «Si no dijeron varones de mi morada, ¿quién dará sus carnes dél para hartarnos?» En que hay dificultad por la nueva forma de hablar, diciendo «comer de sus carnes». Porque unos lo declaran en significación de amistad, como que sea amor, querérsele tragar así entero (que es dura declaración y fuera de lo que agora se trata), y otros la entienden en aborrecimiento y enojo, como se debe entender. Mas qué enojo sea este, y con quién y por qué causa, lo que en ello algunos dicen es desatino. El enojo, dicen, es de sus siervos de Job, y dicen en esto verdad; y Job, dicen, es con quien tienen enojo, ó porque los trabajaba mucho en servir á los huéspedes, ó porque les tenía la rienda y les castigaba sus vicios, y en esto dicen una cosa improbable. Lo uno, porque el gobierno justo y templado, cual sería el de un hombre tan bueno, nunca trae los siervos á un extremo de aborrecimiento tan grande; lo otro, porque cuando fuera, no viene á cuento decirlo, cuando trataba de su ánimo piadoso con todos y de la afición que es verosímil le tendrían todos por ello. Que ¿qué propósito es, cuando dice que los ajenos le amaban, decir que los suyos le aborrecían, y que era encarecidamente odioso en su casa el que como á comun bienhechor deseaban bien las ajenas? O ¿qué loor ponía en un hombre tan pio el gobernarse con su familia de suerte que sus criados tuviesen sed de su sangre? Que, como es de remisos descuidarse en la disciplina doméstica, así es de imprudentes y poco avisados haberse de modo en ella que despierte en los suyos odio, que le busque la muerte. Pues decimos que los criados son los que aquí hablan, pero las carnes que comer desean no son las de Job, sino las de sus enemigos de Job, que viene como descendiendo de arriba. Porque decía agora que ni se vengó de sus enemigos, ni se gozó de sus malos sucesos, ni se los deseó, ni les echó maldiciones; y para encarecer y mostrar mas su bondad, pasa, y añade que ni la ira de sus criados con ellos, ni el parecer de los de su casa, que pedían venganza, ni sus iras, ni sus consejos, ni sus dichos, ni sus hechos, le desquiciaron de su propia clemencia. «Sino dijeron, dice, varones de mi morada: ¿Quién dará sus carnes dél para hartarnos?» Esto es, si no es verdad que aunque los míos me persuadian á que le buscara á mi enemigo la muerte, y no lo acabaron conmigo; si ofendidos de su maldad, ellos mismos no le buscaban la sangre y bramaban por la venganza, á que yo estaba sordo; si no les embravecía la injuria que en mi ánimo

mo mella no hacia; si no salían de término con coraje y enojo de lo que me tocaba á mí y no me enojaba ó turbaba. Y dice esto por dos razones: la una, para mostrar que sus enemigos eran tales y tan sangrientos, que aun sus criados les bebieran la sangre; y la otra, para significar su constancia, que ni las obras dellos ni el ánimo y coraje de los de su casa le movían á ira. «Para hartarnos,» dice (mas la primera letra tiene «no nos hartaríamos», que viene á ser todo uno mismo), que es engrandecer el deseo que de vengarse tenían, ó diciendo que deseaban hartarse de sus carnes comiéndolas, ó que, aunque las comiesen, no quedaria harto su enojo. Dice mas:

32 «Peregrino no quedó fuera, mi puerta abierta á viandante.» La virtud de la hospitalidad es muy loada en la Sagrada Escritura, como parece del libro de Tobías, capítulo 12, y con las demás tenia Job esta también, y con ella la que se sigue:

33 «Si encubrí como hombre pecados míos, y abscondí en mi seno mi maldad.» Diferencia hay entre no publicar y absconder; no publica el que no los pregonara, abscondelos el que hace apariencias y demostraciones contrarias; esto casi siempre es hipocresía y engaño, lo otro lícito muchas veces; aquello se debe hacer cuando la justicia ó salud de la ánima á lo contrario no obliga; mas esto hacemos de ordinario los hombres porque lo traemos de herencia y como aprendido de lo que el primer hombre hizo en el paraíso, y porque somos vanos todos y deseosos de parecer, por la afición de excelencia que tenemos secreta. Y así, Job no dice que no encubrió sus maldades, mas que no las encubrió como hombre, esto es, culpable y vanamente, haciendo del justo y vendiéndose con arrogancia por bueno, no siéndolo. Y en decir que «no las encubrió como hombre», no confiesa que las tuvo, antes da á entender que fué libre dellas, y que así no le fué necesario encubrirlas. De que le nació en el ánimo la confianza, que dice en lo que luego se sigue, que es:

34 «Si me asombré á gran muchedumbre y me espantó desprecio doméstico, sino antes callé ni salí de mi puerta.» Porque la buena consciencia es madre de la fortaleza. Y así Job, como libre de culpa, con cara descubierta y corazón esforzado dice de sí que ni temía de oponerse á la muchedumbre cuando la razón lo pedía, ni se espantaba de incurrir en el odio de sus ciudadanos, sino armado con la verdad y hollando sobre todo, callaba y pasaba; ó como otra letra dice, ni callaba vencido del miedo, ni se encogía ni se encerraba vilmente en sus puertas, sino hablaba y volvía con libertad por la justicia. Bien es verdad que otros declaran este verso por diferentes maneras, que referir no quiero, contentándome con esta, que dice mas con lo que trasladó san Jerónimo. Solo diré otro sentido que se me ofrece, y á que da lugar el original primero, que trasladar podemos así: «Cuando quebrantaba muchedumbre mucha y desprecio de familiares me puso temor, y callé y no salí de la puerta.» En que la palabra *cuando* se ha de repetir por cada parte del verso, como diciendo: *Cuando* quebrantaba, *cuando* el desprecio me puso temor, *cuando* callé y no salí de la puerta. Porque quiere decir que en todos estos ca-

«Y escriba libro el mismo que juzga;» porque así caerá lo que se escribiere de falsedad y sospecha, que son deseos que en la ánima justa y santa la buena conciencia cria y produce, porque la virtud no teme la luz, antes desea siempre venir á ella, porque es hija della y criada para resplandecer y ser vista. Pues hecho este exámen que Job desea por juez incorrupto, y preguntado Dios por las preguntas deste capítulo, y puestas por escrito sus respuestas, y hecho proceso, ¿qué, dice, hará Job de aquesta escritura? Qué?

36 «Traerlo he sobre mi hombro, y rodearlo á mi como guirnalda;» esto es, traerlo he en las manos y ponerlo he sobre mi cabeza: en las manos, para que todos lo puedan ver; sobre mi cabeza, porque será mi corona y mi honra y como la ejecutoria de mi hidalguía. Y como añade:

37 «Por todos mis pasos le pronunciaré y como á príncipe le ofreceré;» esto es, leyérale y publicárale á cada paso, no consintiera que le ignorase ninguno, á todos hiciera sabidores de lo que en sí contenía, porque todo fuera testimonio de mi inocencia y justicia. «Y ofreciérale, dice, como á príncipe.» Esto es, como el afligido ó el necesitado de que le hagan justicia ofrece sus memoriales al príncipe y desea y humildemente le suplica pase por ellos sus reales ojos, y los lea y entienda; así yo con el mismo ruego y deseo ofreciera este mi proceso á todos y á cada uno, suplicándoles encarecidamente que le revolviessen y leyesen. Tan seguro, dice, estoy de mi justicia y de que lo que se procesare en esta forma sería todo en mi favor y por mí. Y porque vió que le faltaba á este su interrogatorio una pregunta, y dejaba de abonarse en un oficio debido, añádele al fin y concluye, y dice:

38 «Si contra mí mi tierra vocea, y con ella lloran sus sulcos.» Llama tierra, por figura, los labradores della, como declara en esto que añade:

39 «Si comí su fruto sin dinero y afligí ánima de sus labradores.» En que comprehende la igualdad que el hombre justo guardar debe en el arrendar sus heredas y en el trato y cobranzas de sus renteros, que no ha de ser injusto en lo unó, subiendo los arrendamientos en demasia, ni cruel y riguroso en lo otro, ejecutándolos hasta lo vivo. Porque sin duda es mal grandísimo al pobre labrador, que con el sudor suyo y de su familia ha lacerado todo un año, volviendo y revolviendo la tierra, pasando malos días y no descansando las noches, madrugando y ayunando, al calor y al hielo, en la cultura del campo, y lo que mas es, confiando de las aradas ese poco trigo en que estaba su sustento y su vida, el señor del suelo donde sembró, ocioso y descansado y durmiendo, al fin de su trabajo despojalle de todo el fruto dél, y comer el ocioso y vicioso tantos sudores ajenos y alegrarse él con lo que el miserable llora y suspira. Y así, dice otra letra: «Y hice suspirar ánima de sus patrones,» esto es, de los que benefician y labran el campo. No lo hacia Job, y certificanos que no lo hacia porque dice: Si jamás esto hice,

40 «Por trigo me nazcan abrojos, y por cebada espinas,» ó como otra letra dice, «yerba hedionda.» Que justo es que fructifique la tierra al revés de lo que se

35 «¿Quién me dará oyente, que mi deseo oiga el Poderoso y escriba libro el mismo que juzga?» Estando tratando Job de su inocencia, como vemos que trata, eso mismo que dice le trae á la memoria y le hace echar de ver á quien lo dice, que, como visto habemos, era gente que se persuadian poco de lo que acerca desto le oían. Y así, considerando su mal auditorio, y queriendo fenecer esta relacion de su vida, desea tener oídos desapasionados que juzguen della, y manifiesta este su deseo, diciendo: «¿Quién me diera oyente?» Como si dijese: Mas ¿para qué me canso con quien ni me cree ni me entiende? ¡Ojalá tuviera yo algun juez igual que me oyera! y ¡ojalá «mi deseo oiga el Poderoso!» Y su deseo es, segun del original se collige, ponerle á él por testigo; porque dice desta manera: «Veis señal mia, el Poderoso respóndame.» Que es decir: Ya yo he dado señal de mí, y hecho, como veis, de mi vida pintura; ojalá responda el Omnipotente á cada uno destes artículos, que responderá sin duda por mí. De suerte que desea juez igual, y desea que por el interrogatorio que ha hecho sea examinado de Dios, á quien, confiado de su verdad, dice pondrá por testigo, y desea juntamente que lo ponga el juez todo por escrito y se haga dello proceso. Y así añade, diciendo:

le confia, al que maltrata y despoja á los que la labran, y que burla las esperanzas del dueño que burla y deja en vacío los sudores de sus labradores. Y como arriba en otro artículo dije, esto así es maldicion, que es tambien afirmacion y como pronóstico de lo que de ordinario sucede, que se les hacen estériles las tierras á los que tratan á quien las labró con rigor semejante, ó porque ordena Dios que la tierra misma vengue á sus patrones, como aquí dice, ó porque las desamparan los labradores maltratados y quedan desarrendadas y sin labor, y así crecen en ellas las espinas y malas yerbas. Y con esto Job feneció sus razones.

CAPITULO XXXII.

ARGUMENTO.

Viendo que Job permanecía en defender su inocencia, callaron los tres amigos, y el cuarto, llamado Eliú, toma la mano en hablar contra Job, admirándose de que los otros tres no hubiesen podido convencerle de pecador, y pideles atencion para que oigan los sábios discursos en que va á prorumpir.

1 Cesaron estos tres varones de responder á Job, porque él justo en ojos suyos.

2 Y encendió nariz Eliú, hijo de Barcel el Bucites, de la familia de Ram, en Job encendió nariz suya, por justificar él su alma ante Dios.

3 Y en tres amigos dél encendió su nariz, por cuanto no hallaron respuesta, y condenaron por malo á Job.

4 Y Eliú sostuvo á Job en palabras, porque viejos ellos mas que él en dias.

5 Y vió Eliú que no respuesta en boca de aquellos tres varones, y encendió nariz suya.

6 Y respondió Eliú, hijo de Barcel el Bucites, y dijo: Zagüero yo de dias, y vosotros ancianos; así me encogí, y temi de significar saber mio á vosotros.

7 Dias hablarán, y muchedumbre de años notificarán sabiduría.

8 Verdaderamente espíritu ese en el hombre, y alieno de Omnipotente les da entendimiento.

9 No los prolongados son hechos sábios, y viejos entenderán fuero.

10 Por tanto hablaré, oidme á mí, significaré saber mio tambien.

11 Veis, sostuve yo palabras vuestras, oí agudezas vuestras, hasta que escudriñastes razones.

12 Y del todo atendí por entenderos, y veis aquí, no á Job arguyente, no respondiente á palabras dél entre vosotros.

13 Y porque no digais: Hallado habemos sabiduría, Dios le alcanzó, y no hombre.

14 Y no ordenó contra mi razones, y en palabras vuestras no le tornaré yo.

15 Pasmaron, no respondieron, mas quitaron de sí respuesta.

16 Y esperé, porque no razonaron, y hechos estatuas, no respondieron mas.

17 Responderé yo tambien parte mia, platicaré ciencia mia tambien.

18 Lleno estoy de razones, y espíritu hace ondear vientre mio.

19 Veis, mi vientre como vino no abierto, como odres nuevos reventado.

20 Hablaré y descanso á mí, abriré labios míos y responderé.

21 No cierto atenderé á faces de varon, ni Dios á hombre nombraré.

22 Que no sé encubrir, que en breve me alzaré mi Facedor.

EXPLICACION.

1 «Y cesaron estos tres varones de responder á Job, porque él justo en ojos suyos.» Responder, como está dicho, en la lengua original en que este libro se escribió se toma por razonar ó hablar con otro; y así, dice que se cansaron ya estos amigos de razonar mas con Job, y lo dejaron. Y añade la causa dello, porque dice «y él justo en sus ojos»; esto es, porque se tenia por justo, ó porque era justo á su mismo juicio, y entiéndese esto al parecer dellos. Como si dijese: No quisieron mas disputar ó razonar sobre el propósito comenzado, porque les pareció que Job estaba tan persuadido de su inocencia, ó á su parecer, tan ciego en el amor y presuncion de sí mismo, que no le quedaba vista para entender ninguna buena razon que en contrario se le hiciese, y la imaginacion de su justicia, que tenia delante sus ojos, le hacia que no los tuviese para ver su desengaño. Porque, como de lo arriba dicho parece, toda su razon destos para convencer á Job de pecador era decirle que estaba azotado y castigado de Dios, lo cual era claro; y pareciale que no rendirse él á un argumento tan manifesto nacia de estar muy ciego, y que la ceguedad era presumir gran bien de sí mismo, y que así, era negocio excusado razonar mas con él.

2 «Y encendió su nariz Eliú.» Así dicen en aquella lengua cuando uno se enoja, como en la nuestra decimos «que se hinchan las narices», cuando queremos hablar de la ira, porque la ira y el enojo dilata aquellas partes y las enciende, enviando por ellas mayor copia de espíritu. Mas ¿con quién se enojó y por qué se enojó tanto Eliú? Añade y dice: Contra Job encendió su nariz, porque justificaba su alma ante Dios. En el hebreo dice *meelohim*, que quiere decir mas que Dios ó en comparacion de Dios; lo cual se dice, no porque Job lo hacia así en el hecho de la verdad, sino porque le pareció así á Eliú que lo hacia. Porque afirmar Job, como afirmaba, que no se debía á sus pecados el azote que padecía, pareciale á Eliú que era poner injusticia en Dios, que le castigaba y azotaba sin culpa, y que era, haciéndose á sí bueno, poner en Dios nota de injusto. Por donde, encendido en celo, conforme á lo que le dictaba su imaginacion, enojóse contra Job, porque se hacia justo mas á sí que á Dios, segun lo que él entendia.

3 «Y contra los tres amigos.» Tambien dice que se enojó contra los tres amigos de Job, pero por causa diferente; y la causa fué, «porque no hallaron respuesta, y condenaron por malo á Job.» «Que no hallaron respuesta» dice, porque no tuvieron réplica á lo que Job alegaba por sí, y no obstante esto, le condenaban por malo; que es como decir que se enojó con ellos porque no le supieron convencer, y tuvieron ánimo para le condenar. Y con razon se enojó dellos por esto, porque es propio de gente á quien la pasion ciega faltarles los ojos y el discurso de razon para ver las razones que hay para condenar lo que huyen, y perseverar con todo eso en el juicio de condenallo, sin saber decir la causa por qué lo condenan; como testificando contra sí mismos que condenan porque desean condenar, y no porque hallan causa que lo merezca. Y si no habló has-